NOLA Stomp Times

EL BOLETÍN DEL NEW ORLEANS TRAD JAZZ CAMP

NÚMERO 01 · OTOÑO 2026 · NUEVA ORLEANS, LOUISIANA



Campamento 2026 · Semana uno



Campamento 2026 · Semana dos

DEL CAMPAMENTO 2026

Fiesta musical en Bourbon Street

Músicos de todo el país y de todo el mundo regresaron a Nueva Orleans este verano para compartir dos semanas de jazz tradicional, aprendizaje y amistad. Como escribe Banu en este número, el campamento se ha convertido en una «Acción de Gracias musical» para quienes se reúnen aquí año tras año.

Ese sentimiento recorre las historias que siguen: Ed Hirsch, el campista número uno, que aún encuentra tiempo para un ensayo más; Piper, que descubre la pura alegría de tocar jazz; y profesores cuyas lecciones viajan a casa con sus alumnos. Son algunas de las personas que mantienen viva la música.

Desde la dirección · 2 Enfoque en el profesorado · 3–4 El rincón del campista · 5 Becas destacadas · 6

Del editor y fechas importantes · 7 Inscripción, donaciones y humor · 8

DESDE LA DIRECCIÓN

Mantener viva la tradición


Banu Gibson

¡Hola!

Acabamos de cumplir nuestros dulces 16 años de campamento y, ahora que nos adentramos en un 17.º aún más dulce, parece el momento perfecto para empezar algo nuevo: ¡nuestro primer boletín!

Nuestro taller de jazz de una semana se ha ampliado a dos, ¡y nuestra tasa de campistas que repiten alcanza un asombroso 80 %! No sé si alguna vez habría imaginado cuánto cambiaría tantas vidas el New Orleans Traditional Jazz Camp, ni cuántas amistades duraderas nacerían de él.

El campamento comenzó en 2010, cuando Leslie Cooper, Anita Hemeter y yo nos unimos con una convicción compartida: la música nacida aquí, en Nueva Orleans, debía enseñarse aquí, en su origen, de la mano de los músicos que la conocen, la tocan y la mantienen viva.

Dieciséis años después, el campamento se ha convertido en nuestra «Acción de Gracias musical»: un reencuentro de amigos que vuelven año tras año, junto a nuevos campistas de todo el país y de todo el mundo. Y gracias a nuestro programa de becas, hemos podido dar la bienvenida a jóvenes músicos que llevarán esta música hacia el futuro.

Con este boletín esperamos mantener vivo ese sentimiento durante todo el año, compartiendo noticias del campamento, historias de nuestros campistas y profesores, música, recuerdos y a las personas que hacen del New Orleans Traditional Jazz Camp lo que es.

Y, por encima de todo, nuestro propósito sigue siendo el mismo: ayudar a mantener vivo el legado del jazz tradicional de Nueva Orleans y transmitirlo a la próxima generación.

La música es alimento para el alma, y el jazz tradicional es un banquete.

Gracias por sentarse a nuestra mesa.

Banu Gibson
Fundadora y directora ejecutiva

ENFOQUE EN EL PROFESORADO

Katie Cavera

Una vida en la música



Katie Cavera

Katie es multiinstrumentista. Está especializada en la guitarra rítmica al estilo de Freddie Green y Al Casey. También toca banjo plectro y banjo tenor al estilo hot de los años veinte y contrabajo al estilo de Nueva Orleans, y canta al estilo pop de los años veinte de Helen Kane y Ruth Etting.

Actualmente trabaja en Disney California Adventure como contrabajista y vocalista de The Pixarmonic Orchestra, que se estrenó en el Pixarfest de Disneyland. La banda interpreta música de las películas de Pixar al estilo de Spike Jones.

Katie es miembro de ASCAP, artista de Loar y miembro de la Academy of Magical Arts.

Banu recuerda el primer campamento

Cuando estaba pensando cómo estructurar el New Orleans Traditional Jazz Camp, recurrí al San Diego Jazz Camp en busca de orientación. En aquel momento California tenía dos campamentos de jazz: uno en Sacramento y otro en San Diego. Había hablado con algunos profesores del de Sacramento, pero decidí ir en persona a San Diego. Llegué el 14 de enero de 2010, después de que el director, Alan Adams, y el subdirector, Hal Smith, convencieran a su junta para que me dejaran observar el campamento en pleno funcionamiento.

Alan ideó un trato ingenioso: yo podía observar su campamento si él podía asistir al nuestro. ¡Claro que, en ese momento, «el nuestro» todavía no existía!

Los recuerdos de Katie continúan en la página siguiente →

Hal me ayudó muchísimo y hace poco me recordó nuestra larga conversación en el bar, que al parecer fue una parte importante de mi investigación.

Katie Cavera formaba parte del profesorado de San Diego ese año. Apoyó nuestra flamante aventura viniendo a nuestro primer campamento, no como profesora, sino como campista tocando el contrabajo.

Hal entrevistará a miembros del profesorado para los próximos números de NOLA Stomp Times. Para este primer número, pensé que sería divertido preguntarle a Katie qué recuerda de aquel primerísimo campamento en Nueva Orleans.

ENFOQUE EN EL PROFESORADO · KATIE CAVERA

Recuerdos del primer campamento

Katie Cavera

Aquel primer año, Banu se ofreció a llevarnos al campamento a Alan Adams y a mí. Recuerdo a Banu bromeando con Alan: él le había regalado un fin de semana en San Diego y, a cambio, ella le regalaba una semana en Nueva Orleans. A Alan le encantó, y sabía que había salido ganando. Muchos de los asistentes a ese primer campamento venían de California, lo cual me alegró. Creo que todos sabíamos que este nuevo campamento iba a ser algo especial y queríamos formar parte de él.

Desde ese primer campamento, el NOTJC tomó lo mejor de los dos campamentos de California y añadió sus propias ideas. El de Nueva Orleans era más largo, de seis días o más, como el de Sacramento, pero se celebraba en un hotel, como el de San Diego. Como dice Banu en broma: «¡En Nueva Orleans, nuestra idea de acampar es un hotel de cuatro estrellas!». Nuestro hotel histórico estaba justo en pleno Barrio Francés, así que podíamos disfrutar de sus imágenes y sonidos a la vez que del campamento.

El campamento de Nueva Orleans ofrecía comidas en común, como el de Sacramento, con el añadido de charlas de invitados después del desayuno. Mientras termina el café con sus amigos, puede sumergirse en la historia del jazz, la etiqueta en el escenario u otros temas musicales, según los expertos presentes esa semana.

En el campamento de San Diego, Alan Adams tuvo la idea de mezclar las bandas en cada sesión, para que todos pudieran conocer a otras personas y tocar con ellas. Nueva Orleans amplió esta idea ofreciendo lugares para improvisar fuera del campamento y animando a los campistas a participar en la escena musical local: escuchar, tocar en jam sessions e incluso desfilar en un second line.

Muchas de las innovaciones del campamento estuvieron presentes desde el principio. Ha sido bonito ver cómo pequeños cambios lo siguen mejorando cada año. No se me ocurre mejor manera de rendir homenaje al jazz de Nueva Orleans que sumergirme en esta música en la ciudad donde todo empezó.

¡Espero verlos a todos allí de nuevo el año que viene!

Katie Cavera · 16 de septiembre de 2026

EL RINCÓN DEL CAMPISTA

Ed Hirsch, el campista número uno, sigue haciendo música

Por Joel Albert



Ed Hirsch, campista número uno.

«¡Cuenten conmigo!»

Esa fue la respuesta de Ed Hirsch cuando Banu Gibson le describió sus planes para un campamento de jazz tradicional en Nueva Orleans durante el Sweet and Hot Jazz Festival de 2009. No hizo falta convencerlo. El campista n.º 1 estaba listo.

Con 87 años, Ed aporta a su trombón toda una vida de desvíos musicales. Empezó con el piano a los seis años, se pasó al acordeón a los nueve y, con el tiempo, acabó en la sección de metales.

«A día de hoy, no tengo ni idea de por qué terminé tocando el trombón, salvo por las ganas de estar en un grupo musical», cuenta. «Quizá les faltaba un trombonista».

Estudiante de música en UCLA, Ed tocaba el trombón y, de vez en cuando, algún bolo con el acordeón. Sin embargo, tras graduarse, dejó la música de lado durante unos 30 años. Su trabajo en una cadena de televisión de Los Angeles lo llevó a una carrera en cine y televisión, que incluyó la edición de efectos de sonido en Warner Brothers. Incluso tuvo una pequeña aparición en Close Encounters of the Third Kind: las manos que rompen el lápiz son las suyas.

La jubilación lo devolvió al trombón. Hoy en día, su agenda incluye cuatro big bands, la Sedalia Ragtime Orchestra, la Riverboat Dixie Jazz Band, conjuntos comunitarios y sinfónicos, la UCLA Alumni Band y una banda de klezmer.

Aun así, el campamento ofrece algo que lo hace volver una y otra vez a Nueva Orleans.

«Lo más gratificante son las legiones de amigos que puedo ver cada año», dice Ed.

A los recién llegados que se preguntan si encajarán, les señala la acogida que ofrecen los campistas veteranos. Su consejo es directo: «No dé nada por sentado y no tenga miedo de hacer preguntas».

También valora la oportunidad de escuchar a los músicos en plena faena por las calles y en los clubes, así como la profundidad de la historia musical que los profesores llevan a clase. Dos lecciones se le han quedado grabadas: intente tocar lo que los demás no están tocando, y tocando la melodía nunca se equivocará.

Más de 15 años después de aquella primera conversación con Banu, a Ed todavía le queda mucha música por hacer. Nuestra entrevista terminó por un motivo muy apropiado: el campista n.º 1 tenía que ir a otro ensayo.



Judy detrás de la cámara.

En memoria de Judy

Durante muchos años, Ed vino al campamento con su esposa, Judy, una entusiasta colaboradora que recibía a los campistas en el aeropuerto, trabajaba como voluntaria y tomaba fotografías. Judy falleció en 2022 tras una larga lucha contra el cáncer. Se había convertido en parte de la familia del campamento, y su lugar en la historia de Ed en el campamento merece ser recordado.

BECAS DESTACADAS

Piper descubre la alegría del jazz

Basado en una entrevista de Joe Murphy



Piper

Piper oyó hablar por primera vez del New Orleans Traditional Jazz Camp gracias a un profesor que apenas podía dejar de hablar de él. El Sr. Murphy había vuelto del campamento entusiasmado con el profesorado, el personal y una ciudad donde ser músico se sentía como algo especial. Su entusiasmo le dio ganas de vivirlo en persona.

Presentó su solicitud tarde y, en un principio, se quedó sin plaza. Entonces llamó Banu Gibson: todavía quedaba un lugar. Solo después supo Piper de la beca que acabaría formando parte de su experiencia en el campamento.

Al venir de Silicon Valley, Piper conocía bien las presiones de los programas de música estudiantiles. En otros campamentos había sentido que los campistas se medían unos contra otros. En Nueva Orleans encontró un ambiente más relajado y la calidad musical que buscaba.

Se preguntaba si la diferencia venía de aprender junto a adultos o de conocer a gente de orígenes tan diversos. Fuera cual fuera el motivo, se sintió a gusto.

El profesorado le dejó una huella duradera, especialmente Charlie Halloran. Piper valoró sus consejos prácticos y el respeto que le mostró como música.

«Además, era un profesional que me trataba como si supiera lo que hacía, en lugar de tratarme como si no supiera nada», dijo. «Eso me encantó de él».

Ir rotando entre conjuntos trajo sus propios descubrimientos. Un grupo que no encajaba del todo nunca duraba demasiado, observó, aunque un grupo favorito podía terminar demasiado pronto. Por el camino hizo amigos. Ha seguido en contacto con varios campistas y espera que vuelvan para reencontrarse.

La música en sí también la ha acompañado desde entonces.

«Me encantan todos los solos y el hecho de estar siempre componiendo sobre la marcha», dijo Piper. «La gente del campamento siente verdadera pasión por este estilo de música, y eso me encanta».

Desde que volvió a casa, se ha interesado más por el jazz tradicional. Su carácter alegre y el entusiasmo de quienes lo tocan le dieron mucho que llevarse para el año que comienza.

Para sus padres, Molly y Peter Nguyen, el campamento ofreció algo especialmente valioso. Gran parte de la experiencia musical de Piper había girado en torno a notas, audiciones y actuaciones evaluadas. Aquí pudo disfrutar haciendo música en una comunidad deseosa de compartir lo que sabía.

«Trad Jazz Camp le brindó una oportunidad poco común de tocar jazz por la pura alegría y diversión de hacerlo», dijeron.

Su veredicto fue sencillo: «Su experiencia en Trad Jazz Camp fue pura alegría».

Ayude a otro músico a encontrar esa alegría

La historia de Piper muestra lo que una comunidad musical acogedora puede significar para un joven intérprete. Una contribución al fondo de becas del campamento puede ayudar a ofrecer esa oportunidad a otro músico.

Infórmese sobre cómo donar al campamento →

DEL EDITOR

Un lugar en la banda para la nueva generación

Por Danny Rubio · Editor



Estudiantes becados en el campamento.

Nueva Orleans le dio al jazz un lugar donde tomar forma en la vida cotidiana. La música tenía su sitio en los bailes y las reuniones de barrio, en los desfiles y en los momentos en que una comunidad lloraba o celebraba. Su historia es inseparable de las personas que la hicieron parte de esas ocasiones.

La ciudad de Nueva Orleans es una olla de gumbo de comunidades. Las tradiciones africanas y caribeñas, el blues, el ragtime y las prácticas musicales europeas se encontraron en un intercambio cultural que creó un sonido cuya influencia llegaría mucho más allá de Nueva Orleans.

Uno de los placeres que definen ese sonido es la improvisación colectiva: líneas musicales distintas que se unen en una interpretación compartida. Los músicos tienen que escucharse unos a otros. La melodía, el ritmo y la invención individual se convierten en partes de una conversación en la que también pueden entrar quienes escuchan y bailan.

Para mí, preservar esta tradición significa poner esa conversación al alcance de la próxima generación. Las grabaciones y la historia importan. También importa la oportunidad de sentarse junto a un músico experimentado, oír cómo se siente una frase, intentarla e intentarla de nuevo. Un joven músico necesita espacio para desarrollar una voz propia mientras aprende a respetar las voces que ya están en la sala.

La apreciación también forma parte de esa educación. Queremos que los jóvenes reconozcan a los músicos y las comunidades que hay detrás de esta música, que escuchen con curiosidad y que entiendan por qué un conjunto en vivo merece su atención. Algunos se convertirán en intérpretes. Otros serán el público que asiste a los conciertos, lleva a sus amigos y hace posible que los músicos sigan trabajando.

El relato de Piper en este número hace tangible esa oportunidad. Encontró una comunidad donde hacer música podía ser una alegría, y volvió a casa con más interés por el jazz tradicional. Es un comienzo que merece la pena apoyar.

Espero que considere hacer una donación al fondo de becas del New Orleans Traditional Jazz Camp. Ayude a otro joven músico a aprender esta música donde nació, junto a personas a las que les importa profundamente. El futuro del jazz tradicional depende de que la gente tenga la oportunidad de escucharlo, amarlo y tocarlo.

Apoye el fondo de becas →

Apunte las fechas

Campamento 2027	Inscripciones abiertas
13–18 de junio de 2027	Semana uno · Día Lagniappe: 19 de junio
20–25 de junio de 2027	Semana dos · Día Lagniappe: 26 de junio

Fechas de las sesiones: anuncio oficial del campamento para 2027.

INSCRIPCIONES ABIERTAS

Acompáñenos en 2027

Habrá dos sesiones de una semana en pleno corazón del Barrio Francés: del 13 al 18 de junio y del 20 al 25 de junio de 2027.

Matrícula: 2750 USD
Incluye seis noches de alojamiento, desayuno, almuerzo y clases.

Nuevos campistas: se requiere un depósito de 100 USD. Campistas que repiten: no hace falta depósito. ¡Ya sabemos dónde vive!

Tendrá acceso al material musical una vez abonada la matrícula completa. Siga el proceso de solicitud y admisión del campamento.

Información de inscripción 2027 →

CON GRATITUD

Donantes y patrocinadores

Este campamento funciona gracias a la generosidad de personas convencidas de que vale la pena mantener vivo el jazz tradicional. A cada donante, patrocinador y voluntario que hizo posible este año: gracias. Ustedes mantienen la música en marcha.

Conozca a quienes apoyan el campamento

FORMAS DE DONAR

Que siga la música

Una donación de cualquier importe ayuda a sostener la labor del campamento. Para contribuir al fondo de becas o hablar sobre el patrocinio de un campista, póngase en contacto con el campamento para recibir las instrucciones actuales de donación.

Información sobre donaciones (504) 895-0037 info@tradjazzcamp.com

HUMOR

Una broma con cariño

P: ¿Cuál es la diferencia entre un banjo y una cebolla?

R: Nadie llora al picar un banjo.

COMPARTA EL BOLETÍN

Pase la música

¿Conoce a alguien a quien le encante el jazz tradicional? Reenvíe este boletín a un amigo, a un compañero de banda o a un club de jazz. ¡Ayude a que crezca la familia del campamento!

Contacto

(504) 895-0037 · info@tradjazzcamp.com
tradjazzcamp.com